

## GENERACIONES, SEMBLANZAS É OBRAS

DE LOS EXCELENTES REYES DE ESPAÑA

### DON ENRIQUE EL TERCERO É DON JUAN EL SEGUNDO,

Y DE LOS

VENERABLES PERLADOS Y NOTABLES CABALLEROS

QUE EN LOS TIEMPOS DESTOS REYES FUERON.

ORDENADAS

POR EL NOBLE CABALLERO FERNAN PEREZ DE GUZMAN:

CORREGIDAS Y EMENDADAS É ADICIONADAS

POR EL DOTOR LORENZO GALINDEZ DE CARVAJAL,

DEL CONSEJO DE SUS ALTEZAS.

#### CAPÍTULO PRIMERO.

En que se pone el Prólogo.

Muchas veces acaece que las corónicas é historias que hablan de los poderosos Reyes é notables Príncipes é grandes cibdades, son habidas por sospechosas é inciertas, é les es dada poca fe é autoridad, lo qual entre otras causas acaece é viene por dos. La primera, porque algunos que se entremeten de escrebir é notar las antigüedades, son hombres de poca vergüenza, é mas les place relatar cosas extrañas é maravillosas, que verdaderas é ciertas, creyendo que no será habida por notable historia que no contare cosas muy grandes y graves de creer, así que sean mas dignas de maravilla que de fe, como en estos nuestros tiempos hizo un liviano y presumpcioso hombre llamado Pedro de Corral en una que llamó Corónica Serracina, que mas propiamente se puede llamar trufa ó mentira paladina: por lo qual, si al presente tiempo se platicase en Castilla aquel mucho notable é útil oficio que en el tiempo antiguo que Roma usaba de gran policía é civilidad se platicaba, el qual se llamaba censoria, que habia poder de examinar é corregir las costumbres de los ciudadanos, é fuera bien digno de aspero castigo. Ca si por falsar un contrato de pequeña quantía de moneda merece el escribano gran pena, ¡quanto mas el coronista que falsifica los notables y memorables hechos, dando fama y renombre á los que no lo merecieron, é tirándolo á los que con grandes peligros de sus personas y espensas de sus haciendas, en defension de su ley é servicio de su Rey, é auto-

dad de su república, é honor de su linage, hicieron notables hechos. De los quales ovo muchos que mas lo hicieron porque su fama é nombre quedase claro é glorioso en las historias, que por la utilidad é provecho que dello se les podria seguir aunque grande fuese. E así lo hallará quien las historias Romanas leyere, que ovo muchos Príncipes Romanos, que de sus grandes é notables hechos no demandaron premio ni gualardon ni riquezas, salvo el renombre ó titulo de aquella provincia que vencian é conquistaban; así como tres Cipiones é dos Metellos é otros muchos. Pues tales como estos que no querian sino fama, lo qual se conserva é guarda en las letras, si estas letras son mentirosas é falsas, ¿qué aprovechó á aquellos nobles é valientes hombres todo su trabajo, pues quedaron frustrados é vacios de su buen deseo, é privados del fin de sus merecimientos, que es fama? Y el segundo defecto de las historias es porque las corónicas se escriben por mandado de los Reyes é Príncipes, é por lo complacer é lisongear, ó por temor de los enojos, los escritores escriben mas lo que les mandan ó lo que creen que les agradará, que la verdad del hecho como pasó. E á mi ver, para las historias se hacen bien y derechamente, son necesarias tres cosas. La primera, que el historiador sea discreto é sabio, é haya buena retórica para poner la historia en hermoso é alto estilo, porque la buena forma honra é guarnece la materia. La segunda, que él sea presente á los principales é notables autos de guerra ó paz; é porque seria imposible el ser presente en todos los hechos, á lo ménos que él fuese así discre-



to, que no recibiese informacion sino de personas dignas de fe, é que oviesen seydo presentes á los hechos. Y esto guardado sin error de vergüenza, puede el coronista usar de informacion agena, ca nunca ovo ni habrá autos de tanta magnificencia é santidad como el nascimiento, la vida é la pasion é la resurreccion de Nuestro Señor Jesu-Christo; pero de quatro historiadores suyos, los dos no fueron presentes á ello, mas escribieron por relacion de otros. La tercera es que la historia no sea publicada viviendo el rey ó príncipe en cuyo tiempo y señorios se ordenó, porque el historiador sea libre para escribir la verdad sin temor. E así porque estas reglas no se guardan, son las coronicas sospechosas é carecen de la verdad, lo qual no es pequeño daño; ca pues la buena fama quanto al mundo es el verdadero premio é galardón de los que viven, y virtuosamente por ella trabajan, si esta fama se escribe corrupta é mentirosa, en vano ó por demas trabajan los magníficos Reyes é Príncipes en hacer guerras é conquistas, y en ser justicieros é liberales y clementes, que por ventura las hace mas nobles é dignos de fama y gloria, que las victorias é conquistas; ansimismo los valientes é virtuosos caballeros, que todo su estudio es exercitarse en lealtad de sus Reyes, en defension de la patria, é buena amistad de sus amigos, é para esto no dubdan los gastos, ni temen las muertes; é otrosí, los grandes sabios y letrados, que con gran cura é diligencia ordenan é componen libros, así para impunar los hereges, como para acrecentar la fe en los christianos, é para exercitar la justicia é dar buenas doctrinas morales. Todos estos ¿qué fruto reportarian de tantos trabajos, haciendo tan virtuosos autos y tan útiles á la república, si la fama fuese á ellos negada y atribuida á los negligentes, á los inútiles é viles, segun el albedrío de los tales, no historiadores, mas trufadores? Por cierto seguirse hía de aqui un terrible daño, no digo el error de la mentira de materia, ni la injuria de los que la fama merecen, mas lo que mas grave es, que los que por la fama trabajan, desesperados de la haber, cesarian é se retraerian de hacer obras é autos virtuosos é notables; ca todo oficio tiene su fin cierto en que mira y tiende. De aquesto, quanto mal y daño se podria seguir, seria por demas escribirlo, pues no hay tan simple é rústico que aquesto ignore. Por lo qual, yo temiendo que en la historia de Castilla del presente tiempo haya algun defecto, especialmente por no osar, ó por complacer á los Reyes, como quier que Alvar Garcia de Santa María, á cuya mano vino esta historia, es tan noble é discreto hombre, que no le fallece la verdad, (1) pero porque la historia le fué tomada é pasada de otras manos, é segun las ambiciones desordenadas que en este tiempo hay,

(1) Alvar Garcia de Santa María escribió esta Corónica del Rey Don Juan hasta el año de veinte, dello ordenado, y dello en registro, porque yo ví el original, aunque puso muchas cosas de fuera del Reyno, que Fernan Perez abrevió. (Nota de Galindes, que, como las demas que siguen, se lee en las márgenes de la edicion de Logroño. Las de otras ediciones fácilmente se distinguen por su contexto.)

razonablemente se debe temer que la Corónica no esté en aquella pureza é simplicidad que la él ordenó; (2) por esto, yo no en forma ni en manera de historia, que aunque quisiese no sabria, y si supiese, no está así instruto é informado de los hechos como era necesario á tal auto, pensé de escribir como en manera de registro ó memorial de dos Reyes que en mi tiempo fueron en Castilla, la generacion dellos, y los semblantes y costumbres dellos, é por consiguiente los linages é faciones é condiciones de algunos grandes señores y perlados é caballeros que en este tiempo fueron. E si por ventura en esta relacion fueren embueltos algunos hechos, pocos ó brevemente contados, que en este tiempo en Castilla acaecieron, será de necesidad, é porque la materia así lo requirió. Yo tomé esta invencion de Guido de Colupna, aquel que trasladó la historia Troyana de Griego en Latin; el qual en la primera parte della escribió los gestos y obras de los Griegos y Troyanos, que en la conquista y defension de Troya acaecieron. E comenzaré en Don Enrique tercero deste nombre, que en Castilla y en Leon reynó, é fué nieto del Rey Don Enrique el Noble, segundo deste nombre.

## CAPÍTULO II.

Del Rey Don Enrique el tercero deste nombre, é hijo del Rey Don Juan.

El Rey Don Enrique el tercero fué hijo del Rey Don Juan y de la Reyna Doña Leonor, hija del Rey Don Pedro de Aragon, é descendió de la noble é muy antigua é clara generacion de los Reyes Godos, é señaladamente del glorioso é católico Príncipe Ricardo (3) Rey de los Godos (4). En España, segun por las historias de Castilla parece, la sangre de los Reyes de Castilla, é subcesion de un Rey en otro, se ha continuado hasta oy, que son mas de ochocientos años, sin haber en ella mudamiento de otra línea ni generacion, lo qual creo que se hallará en pocas generaciones de los Reyes Christianos que tan luego tiempo durasen: en la qual generacion ovo muy buenos y notables Reyes é Príncipes, é ovo cinco hermanos Santos, que fueron San Isidro, é San Leandre, é San Fulgencio, é Santa Florentina, monja, é la Reyna Theodosia, madre del Rey Ricardo, que fué habida por santa muger; é un hijo suyo mártir, que llamaron Ermegildo (5). E aun en los tiempos modernos es habido por Santo el Rey Don Fernando, que ganó á Sevilla, é á Córdoba, é á toda la frontera. Este Rey Don Enrique nació á quatro dias de Octubre, dia de San Francisco, año de mil é trecientos y setenta é ocho, é reynó á nueve de Octubre de mil é trecientos é noventa. Comenzó á reynar

(2) De aquí parece que primero escribió Fernan Perez estos Claros Varones, que la Corónica del Rey Don Juan; y declarólo abaxo en el capítulo quarto, donde dice lo de aquí.

(3) Recaredo.

(4) Esto sacó Fernan Perez del Prólogo de Alvar Garcia de Santa María, que hizo en la Corónica del Rey Don Juan.

(5) De isto Hermegildo vide in Dialogo Gregorii, et 23. g. l. cap. fin., et ejus festum celebratur Hispani tertia-decima mensis Aprilis.

de once años é cinco dias, é reynó diez y seis años; así que vivió mas de veinte é siete años, é fué de mediana estatura, é asaz de buena disposicion; fué blanco é rubio, é la nariz un poco alta. Pero quando llegó á los diez é siete años ovo muchas y grandes enfermedades, que le enflaquecieron el cuerpo é le dañaron la complexion, é por consiguiente se le dañó é afeó el semblante, no quedando en el primero parecer, é aun le fueron causa de grandes alteraciones en la condicion, ca con el trabajo é aflicion de la luenga enfermedad, hizose mucho triste y enojoso. Era muy grave de ver é de muy áspera conversacion, así que la mayor parte del tiempo estaba solo é malenconioso; é al juicio de muchos, si lo causaba la enfermedad ó su natural condicion, más declinaba á liviandad que á graveza ni madureza; pero aunque la discrecion tanta no fuese, habia algunas condiciones con que traia su hacienda bien ordenada, é su Reyno razonablemente regido, ca él presumia de sí que era suficiente por regir é gobernar. É como á los Reyes menos seso y esfuerzo les basta para regir que á otros hombres, porque de muchos sabios pueden haber consejo, é su poder es tan grande especialmente de los Reyes de Castilla, que con poca hombredad que tengan serán muy temidos, tanto que ellos hayan ende su presumpcion é no se dexen gobernar de otros: é así él fué muy temido. É junto con esto, él era muy apartado como dicho es, ca así como la mucha familiaridad é llaneza causa menosprecio, así el apartamiento é la poca conversacion hace al Príncipe ser temido. Él habia gran voluntad de ordenar su hacienda y crecer sus rentas, é tener el Reyno en justicia; é qualquier hombre que se da mucho á una cosa, necesario es que alcance algo della, quanto mas al Rey que nunca le fallecen buenos ministros é oficiales para aquel oficio en que él se deleyta. É ovo este Rey algunos buenos é notables hombres religiosos, é perlados, é doctores, con quien se apartaba á ver sus hechos, é con cuyo consejo ordenaba sus rentas é justicias. Y lo que negar no se puede, alcanzó discrecion para conocer y elegir buenas personas para el su Consejo, lo qual no es pequeña virtud para el Príncipe. É así con tales maneras tenia su hacienda bien ordenada, y el Reyno pacífico é sosegado, é llegó en poco tiempo grande tesoro, ca él no era franco, é quando el Rey es escaso é de buen recabdo é ha grandes rentas, necesario es de ser muy rico. Del esfuerzo deste Rey no se puede saber bien la verdad, porque el esfuerzo no es conocido sino en la práctica y en el exercicio de las armas, y él nunca ovo guerras ni batallas en que su esfuerzo pudiese parecer, ó por la flaqueza que en él era grande, que á quien no le vido seria grave de creer, ó porque de su natural condicion no era dispuesto á guerras ni batallas; é yo sometiéndome mi opinion al juicio discreto de los que le praticaron, tengo que ambos estos defectos le escusaron de las guerras. Es verdad que un tiempo ovo guerra con el Rey Don Juan de Portugal, y el año que murió tenia comenzada guerra con el Rey de Granada; pero cada una destas

guerras ovo mas con necesidad que por voluntad. La guerra de Portugal fué en esta manera. El Rey Don Juan de Portugal tomó en tiempo de treguas la ciudad de Badajoz, é prendió al Mariscal Garcigutierrez de Herrera que en ella estaba, é continuóse aquella guerra por tres años, en la qual el Rey de Portugal fué puesto en tanto estrecho así por la gran gente del Rey de Castilla, como porque algunos grandes caballeros de su Reyno se pasaron al Rey de Castilla, que si él oviera cuerpo ó corazon para proseguir la guerra segun la oportunidad del tiempo se lo ofrecia, ó le tomara el Reyno, ó oviera del grandes ventajas en los tratos. Los caballeros de Portugal que en esta guerra á él se pasaron, fueron estos: Martín Vazquez de Acuña y sus hermanos Gil Vazquez é Lope Vazquez, é Alvar Gutierrez Camelo, Prior de Ocrato, é Juan Hernandez Pacheco, é Lope Hernandez su hermano, y Egas Cuello. En esta guerra el Rey de Portugal ganó la ciudad de Tuy en Galicia, é despues cercó la villa de Alcantara; y el Rey embió á la socorrer al su Condestable Don Ruy Lopez Dávalos, el qual llegó allí por la otra parte del rio de Tajo, é socorrió la villa; é como quier que el Rey de Portugal tenia ahí mucha gente, pero desque vido que la no podía tomar, partióse de allí. El Condestable de Castilla entró en Portugal, y anduvo ahí algunos dias haciendo mal y gran daño, é tomó por combate una villa muy fuerte que dicen Peñamocor, é de allí tornó á Castilla. Y en aquel tiempo Gonzalo Nuñez de Guzman, Maestre de Calatrava, é Don Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de Castilla, é Diego Lopez Destúñiga, Justicia mayor del Rey, é Pero Suarez de Quiñones, Adelantado mayor de Leon, é otros grandes caballeros é señores, tenían cercada á Miranda de Duero, y el Condestable vino allí, é fué tanto aquejada, que se ovo de aplazar, é requirió á su Rey que la socorriese, é no habiendo socorro, entregóse. É despues tratada paz entre los Reyes, ovo fin esta guerra, tornando á cada Reyno sus ciudades é villas. La guerra de los Moros vino por esta causa. Los Moros en tiempo de treguas hurtaron un castillo de Don Alvar Perez de Guzman, Señor de Olvera, que dicen Ayamonte, é por muchas veces fueron requeridos los Moros por el Rey que lo tornasen, é no lo quisieron hacer. Con todo esto, segun opinion de algunos, aun el Rey no les hiciera guerra, salvo que él teniendo puestos sus fronteros, porque el Rey de Granada por temor de la guerra viniese á lo que él queria, acaesció por ordenanza de Nuestro Señor, que muchas veces hace sus obras contra la disposicion de los hombres, que los Moros entraron poderosamente por la parte de Quexada contra Baeza; é Pedro Manrique, Adelantado de Leon, que era frontero en el Obispado de Jaen, salió á ellos, é con él Diasanchez de Benavides, cabdillo del dicho Obispado, é otros muchos caballeros con él; é como quiera que los Moros eran en muy mayor número, pelearon con ellos, é atravesaron sus haces con muy buen esfuerzo, é pasaron á un otero alto porque anochea ya, é murieron ahí pieza de los caballeros moros. De los Chistianos murió Martín de Roxas, hermano



de Sancho de Roxas, Arzobispo de Toledo, é Juan de Herrera, Mariscal del Infante Don Fernando, y Alonso Dávalos, sobrino del Condestable, é Don Ruy Lopez Dávalos, Garcíalvarez Osorio, é otros muchos. É como quier que en esta pelea no se declaró la victoria de ninguna parte, pero es cierto que el Adelantado y los caballeros que con él eran pelearon muy bien como buenos caballeros. É así esta pelea fué causa porquel Rey se movió á la guerra é vino á Toledo, é allí mandó juntar todas sus gentes, é hizo cortes para haber dineros y ordenar en los hechos de la guerra. É aquejóle mucho la dolencia, é murió día de Navidad año de mil y quatrocientos y siete años, y dexó hijos á Don Juan, que despues dél reynó, é á la Infanta Doña María, que es Reyna de Aragon, é á la Infanta Doña Catalina, nascida de pocos dias, é casó con el Infante Don Enrique; y dexó por tutores del Rey su hijo al Infante Don Fernando, su hermano, é á la Reyna Doña Catalina su muger. Está sepultado en Toledo en la capilla de los Reyes nuevos.

## CAPÍTULO III.

De la Reyna Doña Catalina, muger del Rey Don Enrique, hija del Duque de Alencastre, y madre del Rey Don Juan.

La Reyna Doña Catalina, muger del Rey Don Enrique, fué hija de Don Juan, Duque de Alencastre, hijo legítimo del Rey Don Eduarte de Inglaterra, el qual Duque casó con Doña Costanza, hija del Rey Don Pedro é de Doña María de Padilla. Fué esta Reyna alta de cuerpo, mucho gruesa, blanca é colorada é rubia, y en el tallo y meneo del cuerpo tanto parecia hombre como muger. Fué muy honesta é guardada en su persona é fama, é liberal é magnífica, pero muy sometida á privados é regida dellos, lo qual por la mayor parte es vicio comun de los Reyes: no era bien regida en su persona. (3) Ovo una gran dolencia de perlesía, de la qual no quedó bien suelta de la lengua, ni libre del cuerpo. Murió en Valladolid en edad de cinquenta años, año de mil y quatrocientos y diez y ocho años, á dos dias del mes de Junio. Está sepultada en Toledo en la capilla de los Reyes nuevos con el Rey Don Enrique su marido, donde dotó quince capellanías, demas de otras veinte é cinco que antes habia.

## CAPÍTULO IV.

Del Infante Don Fernando que fué Rey de Aragon.

En el tiempo deste Rey Don Enrique é su señorio, fué el Infante Don Fernando su hermano, Príncipe muy hermoso, de gesto sosegado é benigno, casto é honesto, muy católico y devoto christiano: la habla vagorosa é floxa, é aun en todos sus autos era tardío é vagaroso, tanto paciente é sofrido, que parecia que no habia en él turbacion de saña ni de ira; pero fué príncipe de gran discrecion, y que siempre hizo sus hechos con bueno é maduro consejo. A los que le sirvieron fué asaz franco; pero en-

(3) Fertur quod temulenta erat mulier.

tre todas sus virtudes las que más fueron en él de loar, fueron la grande humildad é obediencia que siempre guardó al Rey su hermano, é lealtad é amor que ovo al Rey Don Juan su hijo (2). Ca así fué que el dicho Rey Don Enrique, ó porque comunmente todos los Reyes han por sospechosos á sus hermanos, é á todos los que legítimamente descien de la generacion real, ó si á él en particular falsamente le fueron puestas algunas dudas del Infante su hermano, siempre le tuvo muy apremiado y encogido; pero él no curando de la aspereza é sospecha suya, comportólo é sufríolo con gran paciéncia, estando con toda humildad á su obediencia. É como quiera que por algunos Grandes del Reyno fuese tentado y requerido, que pues el Rey su hermano por ser apasionado (3), no podia bien regir é gobernar, que él tomase la carga de la gobernacion, nunca lo quiso hacer, dexando á la voluntad é disposicion de Nuestro Señor, así el regimiento del Reyno, como lo que á su persona tocaba, queriendo mas esperar el remedio que Dios daria en lo uno y en lo otro, que no la provision que él pudiera hacer, la qual fuera con escándalo é rigor. É así Nuestro Señor, que muchas veces aun en este mundo responde á las buenas voluntades, catando la humildad é inocencia deste Príncipe, guardóle de la sospecha de su hermano, é aquella gobernacion del Reyno que él no aceptó quando inoportunamente é á sin razon le era ofrecida dióglala con voluntad del Rey, é placer de todo el Reyno, que como dicho es, el Rey su hermano á su fin le dexó por tutor del Rey su hijo, é regidor de sus Reynos: claro exemplo y noble doctrina, en que todos los Príncipes que son en subjeccion é señorio de los Reyes, como en un espejo se deben mirar, porque con avaricia é cobdicia desordenada de regir é mandar, ni de otra utilidad propia, se entremetan de turbar ni ocupar el señorio real, ni moverse contra él, mas con toda obediencia é lealtad estar so aquel yugo en que Dios los puso: exemplo de aquel sancto y notable Rey David, que como se viesse perseguido del Rey Saul que era reprobado y desechado de Dios, aunque algunas veces lo pudiera matar, arredró su mano de tal obra, esperando la provision é remedio que Dios en ello daria. Haciéndolo ellos así, Dios responderá á su buena voluntad, dándoles graciosamente aquellos que ellos virtuosamente menospreciaran, como este Santo Rey David hizo. Tornando al propósito, este noble y católico Príncipe Don Fernando, despues que el Rey Don Enrique su hermano murió, y él quedó con la Reyna Doña Catalina en la tutela del Rey ó gobernacion del Reyno, porque en suma y brevemente relaté sus notables é muy virtuosos hechos (ca como al comienzo dixé, no es mi intencíon de hacer proceso de historia, mas un memorial é registro acerca de los artículos ya dichos) así bien é discretamente se ovo acerca de la persona del Rey Don Juan el segundo su sobrino, en la gobernacion

(2) Esto es, hijo del rey Don Enrique.

(3) Accidentado, enfermizo.

del Reyno y en honor de la corona de Castilla, que con gran verdad se pueden dél contar é notar tres obras muy singulares. Primera, grande fidelidad y lealtad al Rey. Segunda, grande justicia en el Reyno. Tercera, procurando grandísimo honor á la nacion: ca como á todos es notorio, aquella guerra de Granada quel Rey su hermano dexó comenzada con necesidad, él la prosiguió é continuó con voluntad del servicio de Dios é honor de Castilla. Viniendo á la primera, que es guardar fidelidad é lealtad al Rey nuestro señor, su señor é sobrino, como todos saben, quedando el Rey en la cuna (1), en edad de veinte y dos meses, en tanta reverencia le ovo, é así lo sirvió é obedeció, como al Rey su padre; con tanta diligencia y estudio guardó su persona, como si su propio hijo fuera. Pues quanto á la administracion de justicia deste Reyno, creeria que para en prueba dello bastara decir tanto, que en diez años ó más que él con la Reyna rigió é gobernó, nunca aquel tiempo ovo sabor ni color de tutorías, en tanta tranquilidad é paz estuvo el Reyno, mas así vivian las gentes pacíficas é sosegadas, como en tiempo del Rey su hermano; é así, quanto fué su buena industria é discrecion en el regir, muéstrase porque despues que él murió, nunca hasta hoy hubo concordia é paz en el Reyno. No me parece que mas evidente y clara prueba puede ser de buena gobernacion, que siendo él tutor y en tiempo de niño Rey, fué el Reyno mejor regido que despues que el Rey salió de tutorías y llegó á edad perfecta de hombre, que es á quarenta años: en el qual tiempo, despues de su muerte hasta este año, que es de mil é quatrocientos y cinquenta, nunca cesaron discordias y disensiones (2), de lo qual, quantas muertes, é prisiones, é destierros, é confiscaciones son venidos, por ser tan notorios, no euro de lo escribir. É viniendo al tercero auto virtuoso suyo, muerto el Rey su hermano, é ordenadas las provincias que él é la Reyna cada uno habia de regir, partió para la frontera no les placiendo á algunos (3) dello, é por dolencia que le recresció, no pudo entrar en el Reyno de Granada hasta en fin de Setiembre, é por esta causa el primero año no pudo hacer mas, salvo que cercó la villa de Setenil; é porque es muy fuerte y el invierno se venia, no la pudo haber, pero embió gentes por toda la tierra haciendo gran daño en el Reyno. É ganó desta vez á Zahara, que es una muy noble fortaleza, é Pruña, é Cañete, é Ortexicar, é la torre del Alhaquín; é dexando fronteros, vino al Rey. É luego el tercero año que el Rey su hermano murió, tornóse á la guerra en el mes de Mayo, cercó la villa de Antequera, é teniéndola cercada, vinieron allí con todo el poder de Granada dos Infantes hermanos del Rey Moro, que decian Cidali é Cidhamete, con los quales el Infante ovo su batalla

(1) Cama decia en el original, y se halla enmendado de letra de Galindez.

(2) De modo que el año de mil é quatrocientos é cinquenta era quando Fernan Perez componia esto.

(3) Esta voz se halla añadida de letra de Galindez.

entre dos sierras que dicen la *Boca del asna*, é con el ayuda de Dios los Moros fueron vencidos (4). Esta batalla comenzaron Don Sancho de Roxas, Arzobispo de Toledo (5), é Juan de Velasco, Camarero mayor del Rey, porque estaban en un otero alto á la parte por donde los Moros venian, é allí fueron luego vencidos. El Infante con toda la otra gente fué por la otra parte de Antequera, é como él llegó á la Boca del asna, los Moros de todo punto dexaron el real, é dicese que eran los Moros cinco mil caballeros é ochenta mil peones, é murieron dellos hasta cinco mil hombres; é murieran muchos mas, sino porque los Castellanos se hartan con poca victoria, é la gente comun por desnudar un Moro juntanse veinte á ello; é por esto el alcance no se siguió como debia, é así los Castellanos supieron vencer, mas no seguir la victoria. En esta batalla murió un caballero muy bueno que llamaban Lope Ortiz Destúñiga, Alcalde mayor de Sevilla. É la batalla vencida, el Infante se tornó á su real, é tuvo cercada á Antequera mas de cinco meses, y tomóla en el mes de Setiembre, día de Santa Eufemia, en el año del Señor de mil é quatrocientos é diez años; é ganó otras fortalezas cerca della, y dexó en ella por Alcayde á un buen caballero su criado que llamaban Rodrigo de Narvaez. E antes que de Antequera partiese, supo como era muerto el Rey Don Martin de Aragon, su tío, sin hijos: ca el Rey Martin de Sicilia, su hijo (6), era muerto poco tiempo antes, é venia al Infante la subcesion del Reyno de Aragon, que era hijo de la Reyna Doña Leonor de Castilla, hermana deste Rey Don Martin. É por esta causa él cesó de la prosecucion de la guerra de Granada, ca en otra manera, segun el estado en que lo tenia, é la voluntad que habia de la continuar, sin dubda la conquistara. É despues de muchos tratos hubo el Reyno de Aragon, para lo qual fué muy favorable el Reyno de Castilla, así con muchas gentes de armas, como con el ayuda que el Rey su sobrino le hizo de dineros, dándole el pedido é monedas de

(4) Esta batalla fué el año de diez, como parece por la Corónica, y entonces Don Sancho de Roxas no era Arzobispo de Toledo, sino Obispo de Palencia; y adelante el año de catorce fué promovido á la Iglesia de Toledo por fin de Don Pedro de Luna, tío del Condestable Don Alvaro de Luna, hijo de Juan Martinez de Luna, hermano del Papa Benedicto. Y es de maravillar como Fernan Perez no puso á Don Sancho en el número de los otros claros varones peritados de su tiempo. Está sepultado en la Iglesia de Toledo en una capilla que él fundó, que es al lado del coro; pero tocarse ha dél en el capítulo del Conde de Castro.

(5) En la nueva edicion de estas *Generaciones* hecha en Madrid en 1790 pone el editor un capítulo que dice haber hallado en un codice MS. de la Biblioteca del Escorial, colocado entre los de Don Juan de Velasco y Don Pedro Tenorio, que se intitula de Don Sancho de Roxas, Arzobispo de Toledo. Lo insertamos por via de adición al fin de este tratado de las *Generaciones y semblanzas*.

(6) Tenia este Rey Martin de Sicilia por hijo á Don Fadrique, que se llamó Conde de Luna en Castilla, y era bastardo, y dél no quedó generacion. La Reyna Doña Leonor era hermana deste Rey Don Martin, Rey de Aragon, y fué la primera muger del Rey Don Juan el primero, que dixeron de Aljubarota; porque la segunda fué Doña Beatriz, hija del Rey Don Fernando de Portugal y de Doña Leonor, muger de Pedro Lorenzo de Acuña.



un año, que montaba quarenta cuentos. Algunos quisieron á este Infante notarle de codicia, porque ovo para el Infante Don Enrique su hijo el Maestrazgo de Santiago, é para su hijo el Infante Don Sancho el Maestrazgo de Alcántara; pero á estos tales está muy presta la respuesta, ca segun el experiencia lo ha mostrado, cada uno de los Grandes que alcanza poder é privanza, teman para si quanto pueden de dignidades é oficios é vasallos. Murió este Rey de Aragon en un lugar de su Reyno que dicen Igualada, por cuya muerte se desigualó la paz é concordia de Castilla. Murió en edad de treinta é quatro (1) años; dexó hijos á Don Alonso que oy reyna en Aragon, é á Don Juan, Rey de Navarra, é al Infante Don Enrique, Maestre de Santiago, é al Infante Don Pedro que en la cerca de Nápol murió de una piedra de trueno, é al Infante Don Sancho, Maestre de Alcántara, que murió poco antes que su padre. É dexó hijas á Doña María, Reyna de Castilla, é á Doña Leonor, Reyna de Portugal. É así sus hijos é hijas poseyeron los quatro Reynos de España. Murió á cinco de Abril, año de mil é quatrocientos é diez y seis años: está sepultado en Cataluña en Santa Maria de Poblete, de la Orden de Cistel.

## CAPÍTULO V.

De Don Ruy Lopez de Ávalos, el buen Condestable de Castilla, así llamado por su gran bondad.

Don Ruy Lopez de Ávalos, Condestable de Castilla, fué de buen linage, natural de Úbeda, hijo de un hombre de baxo estado (2): su solar es en el Reyno de Navarra; su comienzo fué de pequeño estado, hombre de buen cuerpo y de buen gesto, muy alegre é gracioso é amigable conversacion, muy esforzado y de gran trabajo en las guerras, asaz cuerdo é discreto, la razon breve é corta, pero buena é atentada; muy sofrido é sin sospecha. Pero como en el mundo no hay hombre sin tacha, no fué franco, y aplaciale mucho oír astrólogos, que es un yerro en que muchos grandes se engañan. Fué bien quisto del Rey Don Juan, pero con el Rey Don Enrique su hijo ovo tanta gracia, é alcanzó tanta privanza con él, que un tiempo todos los hechos del Reyno eran en su mano. Alcanzó muy gran estado y hacienda: él fué el tercero Condestable, ca el primero fué Don Alonso, Marques de Villena, hijo del Infante Don Pedro de Aragon; el segundo Don Pedro, Conde de Trastamara, hijo del Maestre Don Fadrique, y el tercero fué Don Ruy Lopez de Ávalos, el qual rigió á Castilla un tiempo, ca ovo muy gran privanza con el Rey Don Enrique. Hizo en la guerra de Portugal notables autos de caballerías, pero despues, por mezcla de algunos que mal lo querian, é porque comunmente los Reyes desde que son hombres, desaman los que quando niños los apoderaron, fué así apartado del Rey é puesto en gran in-

(1) Véase la nota puesta á la pág. 370 de esta Crónica.

(2) De poca fortuna, poca representacion, pocos bienes, pues en cuanto á linage, ya le califica de bueno, y de solar conocido.

dignacion suya, que fué fuerza de perder el estado é la persona. Pero ó por ser él inocente é sin culpa, ó porquel Rey ovo voluntad de le guardar, considerando á los servicios suyos, é por no deshacer lo que en él habia hecho, é si esto fué, asaz se ovo el Rey notablemente; basta que él fué apartado de la privanza é poder que tenia, quedando en su estado é honor. Pero al fin, llegándose el tiempo que por Nuestro Señor estaba ordenado, ó en purgacion de sus pecados, ó en tentacion de su paciencia, pasando en Castilla los hechos por diversas é adversas fortunas, este noble caballero, con temor de ser preso, fué á Aragon, é luego por mandado del Rey le fueron tomados todos sus bienes é oficios é villas é lugares, é repartidos entre los Grandes del Reyno. É así él ya viejo en edad de setenta años, muy apasionado de gota é otras dolencias, muy afligido por la falsa infamia, é por el destierro é perdimiento de bienes, murió en Valencia del Cid, dexando á sus hijos é hijas en gran trabajo; los quales ovo de tres mugeres. La primera de baxo linage, que se llamaba Doña María de Fontecha, una rica dueña de Carrion. La segunda Doña Elvira de Guevara, de un notable solar é muy antiguo en Castilla de Ricos-Hombres. La tercera Doña Costanza de Tovar, buena casa de caballeros. La causa de que él fué acusado, es que trataba con el Rey de Granada en deservicio del Rey, lo qual fué malicia é falsedad segun se mostró claro, porque aquel su Secretario que por consejo de algunos hizo las cartas falsas, quando fué muerto por justicia, confesó ser falsedad públicamente, y manifestó quien habia hecho los sellos falsos en Toledo para sellar las dichas cartas falsas; é así el malo padeció muerte por la dicha falsedad, pero el inocente no fué restituído; de lo qual parece que mas por cobdicia de sus bienes que por zelo de hacer justicia, fué contra él procedido: gracias á la avaricia que en Castilla es entrada y la poseo, lanzando della vergüenza y consciencia, ca oy no tiene enemigos el que es malo, sino el que es muy rico. Aquí podemos decir: *¿Quién te mató, señor?* dixo: *lo mio*. Murió á seis de Enero año de mil é quatrocientos é veinte y ocho años, en la cibdad de Valencia, donde yace sepultado.

## CAPÍTULO VI.

De Don Alonso Enriquez, Almirante de Castilla, hijo del Maestre de Santiago Don Fadrique, hermano del Rey Don Pedro.

Don Alonso Enriquez, Almirante de Castilla, fué hijo bastardo de Don Fadrique, Maestre de Santiago, hijo del Rey Don Alonso. Fué hombre de mediana altura, blanco é roxo, espeso en el cuerpo, la razon breve é corta, pero discreto é atentado, asaz gracioso en su decir. Turbábase mucho á menudo con saña, y era muy arrebatado con ella; de grande esfuerzo é de buen acogimiento á los buenos. De los que eran de linage del Rey, é no tenían tanto estado, hallaban en él favor é ayuda. Tenia honrada casa; ponía buena mesa; entendia mas que

decia. Murió en Guadalupe año de veinte é nueve, en edad de setenta é cinco años: está sepultado en Santa Clara de Palencia que él fundó, é Doña Juana de Mendoza, su muger.

## CAPÍTULO VII.

De Don Pero Lopez de Ayala, notable caballero, Chanciller mayor de Castilla.

Don Pero Lopez de Ayala, Chanciller mayor de Castilla, fué un caballero de gran linage, ca de parte de su padre venia de los de Haro, de quien los de Ayala descenden; de parte de su madre venia de Zavallos, que es un gran solar de caballeros. Algunos del linage de Ayala dicen que viene del Infante de Aragon, á quien el Rey de Castilla dió el señorio de Ayala, é yo así lo hallé escrito por Don Fernan Perez de Ayala, padre deste Don Pero Lopez, pero no lo leí en historias, ni he dello otra certidumbre. Fué este Don Pero Lopez de Ayala alto de cuerpo, y delgado, é de buena persona, hombre de gran discrecion é autoridad, y de gran consejo así de paz como de guerra. Ovo gran lugar acerca de los Reyes en cuyo tiempo fué; ca seyendo mozo fué bien quisto del Rey Don Pedro, é despues del Rey Don Enrique el segundo; fué del su consejo muy amado dél. El Rey Don Juan y el Rey Don Enrique su hijo hicieron dél gran mencion é fianza. Pasó por grandes hechos de guerra y de paz: fué preso dos veces, una en la batalla de Nájara, é otra en Aljubarota. Fué de muy dulce condicion é de buena conversacion, y de gran consciencia, que temia mucho á Dios. Amó mucho las sciencias; dióse mucho á los libros é historias, tanto, que como quier que él fuese asaz caballero y de gran discrecion en la práctica del mundo, pero naturalmente fué inclinado á las sciencias. É con esto gran parte de tiempo ocupaba en leer y estudiar, no en obras de derecho, sino en Filosofia é Historias. Por causa dél son conocidos algunos libros en Castilla, que ántes no lo eran: así como el Tito Livio, que es la más notable historia Romana; las Caidas de los Principes; los Morales de San Gregorio; el Isidoro *de summo bono*; el Boecio; la Historia de Troya. Él ordenó la Historia de Castilla desde el Rey Don Pedro hasta el Rey Don Enrique el tercero, é hizo un buen libro de caza, que él fué mucho cazador, é otro libro llamado *Rimado de Palacio*. Amó muchas mugeres, más que á tan sabio caballero como á él se convenia. Murió en Calahorra en edad de setenta é cinco años, año de mil y quatrocientos y siete. Está sepultado en el Monesterio de Quexana, donde están los otros de su linage.

## CAPÍTULO VIII.

De Diego Lopez Destúfiga, Justicia mayor de Castilla.

Diego Lopez Destúfiga, Justicia mayor del Rey, fué en el tiempo del Rey Don Juan y del Rey Don Enrique el tercero. De parte del padre fué Destú

fíga; el solar deste linage es en Navarra. Yo oi decir á algunos dellos que los Destúfiga vienen de los Reyes de Navarra, y señaladamente de un gran hombre de quien los Reyes de Navarra ovieron comienzo, que llamaron Íñigo Arista; é por esta razon dicen que hay muchos en este linage que se llaman Íñigos: pero desto yo no sé otra certidumbre. De parte de su madre venia este Diego Lopez de los de Orozco, un buen linage de caballeros. Fué hombre de buen gesto é de mediana altura, el rostro y los ojos colorados, y las piernas delgadas; hombre apartado en su conversacion, y de pocas palabras, pero segun dicen los que le platicaron, era hombre de buen seso, é que en pocas palabras hacia grandes conclusiones, é buen amigo á sus amigos. Fué muy acerto é allegado á aquellos dos Reyes en cuyo tiempo fué; alcanzó muy grande estado; vestíase muy bien, é aun en la madura edad amó mucho mugeres, é dióse mucho á ellas con toda soltura. De su esfuerzo no se sabe, é creo que fuese porque en su tiempo no ovo guerras ni batallas en que lo mostrase; pero de presumir es que un caballero de tal linage é de tanta discrecion, que guardaria su honra é fama é vergüenza, en que va todo el fruto del esfuerzo de las armas. Falleció en el mes de Noviembre año de mil é quatrocientos é diez y siete años. Está sepultado en Valladolid en el Monesterio de la Trinidad.

## CAPÍTULO IX.

De Don Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de Castilla.

Don Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de Castilla, fué hijo de Pero Gonzalez de Mendoza, un gran señor en Castilla, é de Doña Aldonza de Ayala. El solar de Mendoza es en Álava antiguo é grande linage, é algunos dellos ói decir que vienen del Cid Ruy Diaz; mas yo no lo leí. Empero acuérdomelo haber leído en aquella Corónica de Castilla que habla de los hechos del Cid, que la Reyna Doña Urraca, hija del Rey Don Alonso que ganó á Toledo, fué casada con el Conde Don Remon de Tolosa, del qual ovo por hijo al Emperador Don Alonso. É despues casó esta Reyna con el Rey Don Alonso de Aragon, que fué llamado el Batallador, é desavínose deste Rey, é tornóse á Castilla, é no se habiendo en la guarda de su fama ni en la honestidad de su persona segun que debia, fué disfamada con el Conde Don Pedro de Lara é con el Conde Don Gomez de Campo Despina. É deste postrimero Conde hubo un hijo llamado Fernan Hurtado, del qual ói decir, no que lo leyese, que vienen los de Mendoza, é que estos Hurtados deste linage vienen é de allí traen este nombre. É tornando al propósito, fué este Almirante Don Diego Hurtado pequeño de cuerpo, y descolorido del rostro, la nariz un poco roma, pero de buenó y gracioso semblante, y segun el cuerpo asaz de buena fuerza, hombre de muy sutil ingenio, bien razonado, muy gracioso en su decir, osado é atrevido en su hablar, tanto quel Rey Don Enrique el tercero se quexaba de su soltu-